



Gema de Plata

*Una historia acerca de Lilian Harrison
y su proeza histórica en el Río de la Plata*

POR EDUARDO MCCALLUM

Lilian Harrison fue una nadadora y socia del CNSI cuyo nombre lleva la copa del Torneo Interclubes de natación para menores que organiza nuestro Club todos los veranos. Pero lo que hizo pasó hace mucho tiempo y, en el umbral de nuestro primer centenario, es hora de recordar quién fue y qué hizo hace tantos años para merecer esta distinción.

El Náutico tuvo y tiene muchos socios que se han destacado por logros deportivos que trascendieron la esfera del Club, inclusive representantes y medallistas olímpicos, casi todos en yachting por razones obvias. Pero quizás muy pocos sepan o se acuerden que una de las primeras figuras (si no la primera) en hacer resonar el nombre del Náutico con fuerza fuera del ejido municipal y en diarios y revistas nacionales y extranjeros fue por la natación.

En 1923, Lilian Gemma Harrison cruzó el Río de la Plata a nado y de costa a costa; no sólo fue la primera mujer, fue la primera persona. Y no lo hizo como socia simplemente, sino como representante y con apoyo del CNSI. De paso batió el récord mundial femenino de distancia de nado y permanencia en el agua, nuevamente hombre o mujer. Lilian, o *Gemma*, como la llamaban los suyos, medía 1,56m de alto, pesaba 54 kg y nació en Quilmes el 8 de febrero de 1904, “la del medio” de tres hermanas.

Vegetariana a lo largo de toda su vida, desde los 8 a los 16 años vivió circunstancialmente en Inglaterra. Su padre, Eduardo Harrison —gran entusiasta y motivador de los emprendimientos de Lilian— trabajaba para un banco inglés que lo transfirió allí, y fue educada en el colegio del pueblo de Letchworth. Sigue contando su hija, nuestra consocia Sheila Clark de Munck, que tuvo que elegir un deporte, como es tradición en los colegios británicos, y optó por la natación cuando tenía 10 años, no sabemos si por descarte o por gusto, pero seguramente sin imaginar lo trascendental que se tornaría esa decisión.

Era amante de las actividades al aire libre y llegó a líder de patrulla en su grupo de niñas exploradoras. Pero no se destacó como nadadora en Inglaterra, sea por velocidad ni por resistencia, y parece que sólo en una ocasión nadó una milla en un río, lo cual no dejó de ser un hecho destacable en esos días. Fue recién a partir de los 16 años que se dedicó intensivamente a la natación, coincidente con el regreso a la Argentina, yendo toda la familia a residir esta vez en San Isidro y asociarse a Club Náutico. Parece que el contacto con el río color de león (en esa época se nadaba en lo que es hoy el canal de acceso al puerto de San Isidro) fue lo que encendió la mecha, nadando desde el Club a Punta Chica por diversión. Gunther Weber, profesor del CNSI, fue su entrenador.

Su hermana menor Patty también fue una destacada deportista —ganó un torneo sudamericano de salto en largo—, y nadó en turnos de acompañante durante una travesía anterior. Es que, previo a su espectacular hazaña rioplatense, Lilian había logrado el récord mundial femenino de distancia y permanencia al nadar desde Zárate a Tigre, 67 km, en 21 horas 20 minutos.

Ese raid, organizado por el CNSI, se realizó el 3 de febrero de 1923 y durante su desarrollo tuvo que soportar inclemencias del tiempo. Si bien tuvo corriente a favor en todo el Paraná, en las últimas 5 horas, al entrar al canal Arias y seguir por el río Luján, debió hacer frente a niebla, lluvia y corriente adversa. Tan difícil se hizo el avance en un punto que nadó 10 metros en media hora debido al cambio de corriente, y aún así se negó a abandonar.

Para ese entonces ya era *recordwoman* sudamericana de permanencia en el agua desde el año anterior, cuando unió San Isidro con Puerto Nuevo (25km en 10h 1m) en su segundo intento, con viento y fuerte oleaje en contra. El primero había sido frustrado por un repentino Pampero un mes antes. ¡Cuán lejos estábamos en esa época de los satélites meteorológicos!

Dos hechos impactan sobre el cruce rioplatense, que se inició el 21 de diciembre de 1923, dentro de lo impresionante de la hazaña en sí. Su juventud, no había cumplido 20 años todavía, a pesar de lo cual demostró tener inusual madurez y temple para llevar a cabo semejante emprendimiento.

Recordemos que estamos en el primer cuarto del siglo pasado, cuando las damas eran *rara avis* (para no decir lamentablemente excluidas) en muchas actividades de la vida, incluyendo las universidades y los deportes. De hecho, el sexo “débil” recién pudo participar en los Juegos Olímpicos en 1912 y votar en nuestro país a partir de 1947.

Impacta más aún que hizo toda la travesía nadando pecho. Este aspecto al parecer tan sorprendente no lo es tanto si nuevamente nos remontamos a la época: el estilo pecho es el más viejo y hasta poco antes de entonces el más difundido junto con el estilo de costado. El crol, como lo conocemos hoy, recién nació a principios del siglo XX en Australia. Seguramente el estilo aprendido de chica en el colegio debe haber sido pecho y por eso lo utilizó, lo cual sólo le agrega más mérito a su proeza.

Los nadadores de aguas abiertas hoy en día nadan crol, más rápido y menos cansador, en virtud de que la alternancia en la propulsión de uno y otro lado hace que el impulso sea más continuo y, en tér-





minos de física cinematográfica, más eficiente que el avance intermitente del estilo pecho.

Minutos después de las 9 de la mañana en ese solsticio de verano entró al agua desde el muelle en Colonia, sin zambullirse para no estropear la capa olea que la embadurnaba, y cumplió su anhelo tras nadar 42,5 km todo el día y toda la noche hasta la mañana siguiente durante 24h 19m 30s sin interrupción, alimentándose desde el bote de apoyo sin salir del agua ni tomarse del mismo, reglas que fueron fiscalizadas estrictamente por las autoridades. De paso recuperó el récord mundial femenino de distancia y el de permanencia en poder de Anna Gudbrod (22h 47m), otra auténtica deportista, quien le envió un telegrama felicitándola por el triunfo “que enaltece nuestro sport”.

Fue tal la trascendencia de su actuación que hasta fue condecorada por el ministro de Marina en presencia del presidente Alvear y la primera dama en

un acto en el salón de nuestro CNSI y homenajeada por el gobernador Cantilo durante una celebración organizada por el Club Náutico de Quilmes, su ciudad natal.

Con la misma docilidad con que obedeció cada orden de su entrenador se prestó a visitar prácticamente todo los diarios y a toda una serie de homenajes en otros clubes deportivos, inclusive con la presencia del campeón sudamericano Alberto Zorrilla, quien ganaría nuestra única medalla dorada olímpica en natación cinco años más tarde, tal la trascendencia de su logro.

Muchos homenajes, muchas celebridades, pero Lilian lo asumía como una forma de impulsar su deporte más que una exaltación a su persona, pues siguió siendo la misma chica tranquila y modesta, afectuosa con sus amigas de siempre, sin estridencias, dura con sus objetivos pero suave con quienes la rodeaban.

Ganó además varios premios, el más impresionante fue la copa de oro “Kalisay”, puesta en juego por la casa Lagorio y Cía. para quien primero lograra cruzar a nado el Río de la Plata. Cabe destacar que en

ese propósito no habían logrado el éxito aún grandes nombres de la época como el italiano Enrico Tiraboschi (dos tentativas, en 1919 y 1920, aunque más tarde cruzó el Canal de la Mancha con récord); el renombrado nadador Juan Luis Garramendy; el intrépido nadador, navegante y narrador Vito Dumas; y el fuerte nadador y benefactor Romeo Maciel; ni después otros como el inigualable coleccionista de hazañas, quién sino el *Tiburón de Quillá*, Pedro Candiotti.

Lo extraordinario fue que, salvo Candiotti, todas esas figuras destacadísimas integraron el selecto equipo de los que se turnaban a modo de relevos para acompañarla en el agua. Puede sorprendernos que deportistas que no pudieron cumplir su objetivo se prestasen a ayudar a otro para lograrlo, pero el deporte era así en esa época, como debería seguir siéndolo.

También resulta curioso que Vito Dumas tomase de los escandinavos la sigla *Lehy*, por “Lucha, Entereza, Hombría, Grandeza”, con que bautizó a la embarcación con la que hizo su famosa circunvalación al

mundo y otras travesías en solitario, inspirado porque contenía las iniciales de nuestra heroína.

Lilian se hizo acreedora de otros premios también, incluyendo un importante premio monetario de la revista *El Gráfico*, el cual, para preservar su condición de aficionada, fue puesto a disposición para pagar su estadía y entrenamiento para un nuevo desafío que emprendió: ser la primera en nadar 33 temibles kilómetros a través del Canal de la Mancha en agosto 1924. Esta vez ganó el agua, o mejor dicho el clima: imprevistamente el viento viró al cuadrante menos propicio (SO), cambiaron las condiciones marítimas del canal, bajó la temperatura del agua y por suerte Lilian, quien minutos antes había manifestado sentirse bien y con ánimo de seguir adelante pese a la adversidad marítima, pudo ser rescatada del agua, ya inconsciente por shock térmico. Recién dos años



más tarde pudo una mujer —la norteamericana Gertrude Ederle— completar el cruce del Canal de la Mancha, en 14h 39m.

La aventura en el hemisferio Norte es otra historia pero no terminó en fracaso total. En el vapor que la trasladó —el *Highland Laddie*— conoció al Sr. Clark, con quien se casó a su regreso a Buenos Aires, tras lo cual dejó la natación intensiva y, curiosamente, se pasó a otros deportes, remando y navegando con su marido y luego en familia, o sea siguiendo su romance con el agua ¡pero tratando ahora de no mojarse!

Para fortuna nuestra, la estirpe de Lilian Gemma perdura: el último verano vimos en nuestra pileta a sus bisnietas, que parecen haber nacido con remos a modo de brazos y hélices en los pies.

En el próximo número: el relato detallado de la heroica travesía rioplatense. Hasta entonces.